

Recensiones

H.-P. Mathys, *Dichter und Beter. Theologen aus spätalttestamentlicher Zeit* (OBO 132), Freiburg Schweiz/Göttingen 1994, Universitätsverlag/Vandenhoeck & Ruprecht, 16 x 23,5, pp. 374.

Disertación presentada como *Habilitationsschrift* en la Facultad de Teología Evangélica de la Universidad de Berna en 1990, en ella el autor somete a análisis una serie de piezas poéticas bíblicas con la intención de mostrar "wie in Gebeten, Doxologien und Psalmen alttestamentliches Glaubensgut systematisiert wird und wie ihre Verfasser mittels dieser Gattungen zum Teil ganze Bücher auslegen. Das Kriterium für die Textauswahl ist also ein formales" (p. 1). Se sitúa así en la actual y cada vez más clara orientación que entiende el AT en su especificidad teológica como el resultado de una tardía ('judía') revisión y sistematización de la tradición 'israelítica'. Sistematización todavía tentativa e incompleta.

Se consideran en primer lugar una serie de 'oraciones' de origen postdeuteronomístico y deuteronomístico: Neh 9; Dan 9:4-19; Esd 9:5-15; Neh 1:4-11; 1 Cro 29; 2 Cro 20; 1 Rey 8; 2 Sam 7:18-29; Jer 32:16ss, de entre el cúmulo de tales formas presentes el AT. El objetivo del autor es, como queda dicho, aislar y resaltar los elementos 'dogmáticos' en las mismas presentes y su posible articulación en una especie de 'credos' más o menos completos y sistemáticos. Es una perspectiva que una exégesis excesivamente preocupada por los elementos 'históricos' ha desconocido con frecuencia. Así Neh 9 es para el autor una auténtica Dogmática *in nuce* que articula unicidad de Yahweh, creación e historia salvífica (p. 6). Por su parte, Dan 9:4-19, Esd 9:5-15 y Neh 1:4-11 reflejan la misma concepción del *theologoumenon* 'confesión de la culpa-perdón', sobre la base de la misericordia y 'justicia' de Yahweh, y de una cierta teoría de la Escritura, 'el Libro de la Ley de Moisés' y 'las palabras de los Profetas' a los que se recurre.

En la misma perspectiva la plegaria de David (1 Cro 29) resulta un 'elevado tratado dogmático' (p. 37) en el que resuena la más alta alabanza de Dios y su omnipotencia, de la que el hombre recibe las mismas ofrendas que hace a la divinidad. La plegaria de Josafat (2 Cro 20:6-12) sistematiza la teología de la 'Tierra' y su conquista, garantizada por Yahweh (p. 45) desde su santuario, hito de la misma. A través de estas plegarias se exalta la figura del rey David y sus sucesores como modelos de piedad. A tal fin oración (prosa) y salmo (poesía) resultan las formas adecuadas de expresión.

Tres oraciones más de contexto deuteronomístico (1 Rey 8; 2 Sam 7:18-29; Jer 32:16ss) confirman esta tesis. La oración de Salomón es el ejemplo más sobresaliente, tratado teológico sobre el comportamiento del israelita fiel, de su antropología, en torno a la cual se organizan todos los demás temas teológicos: unidad de Dios, éxodo, tierra, alianza, ley, promesa-cumplimiento, morada divina (p. 60, 67). La 'respuesta de David' a la 'profecía de Natán' (2 Sam 7:18-29) interpreta y generaliza la situación, dando lugar a una síntesis teológica más genérica (p. 74). Pero quizá sea la oración de Jer 32:16ss la expresión más completa de este proceso de sintetización teológica en perspectiva deuteronomística (en su versión jeremíaca), a partir de una 'palabra' circunscrita a un evento concreto: la compra de un campo en tiempo y lugar de guerra (p. 82).

Por su parte, determinadas formulaciones de la 'historia de la salvación' tanto del pasado como de su proyección futura sirven de marco a síntesis teológicas que la 'explican'. Entre las primeras, Sal 136 resulta un modelo completo que unifica creación y salvación histórica en una especie de comentario-

extracto del Hexateuco y sus hechos clave (p. 93) y extrae la teología que implican. Mientras tanto, algunas doxologías del Libro de Amós (4:13; 5:8s; 9:5s) 'dogmatizan' esa acción divina como síntesis del mensaje del profeta (p. 101, 107, 112). En la misma línea se mueven determinados pasajes poéticos del Libro de Daniel (Dan 2:20-23; 3:31-33; 4:31s(34); 6:26-28) que tienden a interpretar e incluso corregir el texto en el que se insertan, dándole una perspectiva más amplia, basada en la soberanía universal de Dios (p. 117, 122).

La presencia de 'salmos' en contexto historiográfico representa un momento especialmente llamativo de interpretación, síntesis y corrección del mismo. Es en ellos sobresale el carácter 'teológico' que el autor descubre en la lírica en general. Recoge así un primer grupo de textos que suponen la reinterpretación postdeuteronomística, sapiencial, de los Libros de Samuel: 1 Sam 2:1-10; 2 Sam 22; 2 Sam 23:1-7. El primero, el 'Canto de Ana', resulta ser la interpretación profético-sapiencial de la monarquía naciente y su temática, aunque aparentemente parezca tener poco que ver con ella (p. 131), a la vez que condensa una serie de *theologumena* normativos (p. 135): monoteísmo, ayuda divina, manifestación teofánica, etc., a la vez que ofrece una interpretación sapiencial, paradigmática de los eventos en los que resplandece el poder de Dios, el sólo capaz de resolverlas, como Juez justo. En conexión con otros textos/salmos trata de ganar inteligibilidad teológica de unos acontecimientos enrevesados que presenta la narración (p. 146). Igual valor y aún más claro presenta el Salmo de David (2 Sam 22) (p. 153). Finalmente, las 'últimas palabras' de David (2 Sam 23:1-7), de difícil categorización formal, resultan un modelo de 'sabiduría aplicada' que responde a la oposición histórica David-Saul. Los tres textos resultan otras tantas reinterpretaciones sapienciales de los Libros de Samuel, su 'canonización' (p. 164).

A su vez Dt. 32; 33; Jue 5; Ex 15 resultan ser cuatro 'modelos' de sistematización erudita de la misma contextura. El primer texto reinterpreta la situación y señala la peculiar significación de la época de Moisés (p. 174), como los anteriores lo hicieron con la de David. Por su parte Jue 5 reelabora un antiguo canto de victoria dándole valor ejemplar, y Ex. 15 reinterpreta el pasado desde la perspectiva de la exigencia que la época postexílica impone (p. 178). En los cuatro textos se advierte el mismo proceso de 'interpretación, generalización, enseñanza' que hace progresar el de 'canonización' que habían iniciado los anteriores (p. 180).

Dos textos poéticos, Is 12 y 2 Cro 16:8-36, constituyen otras tantas 'síntesis' teológicas 'artísticas' que cierran unan sección textual. Sus temas son los de 'juicio-salvación', 'confianza-salvación', con abundantes referencias a otros textos de Isaías y otros libros bíblicos. El cap. 12 es el texto más sistematizador de todo el Libro de Isaías y 'cierra' cap. 1-12 como un libro propio (p. 198s) del que es su pura síntesis; incluso o es de todo el Libro de Isaías de manera más ideológica, menos histórica y circunstancial que cap. 35 (199s.). - Por su parte, en 1 Cro 16:8-36 es una recomposición de otros salmos (95, 96, 106) (p. 202), acomodada a la circunstancia político-davídica como prototipo de la postexílica. Resuenan en ella los temas normativos de la teología yahvista en versión cronística. Es así un compendio de la teología de Crónicas (p. 214ss), incluida su tendencia cültica (p. 216). Su utilización de textos previos, con leves acomodaciones, supone de nuevo una canonización incipiente de aquéllos (216).

Finalmente, un salmo como Jon 2:3-10 (cf. Is 38:10-20) es una composición artística que convierte una experiencia en una lección dogmática (p. 221) que la trasciende y la interpreta a la vez. Transforma al profeta rebelde en un orante fiel. Operación similar se aprecia en Is 38:10-20, el salmo/plegaria de Ezequías. Dos similares situaciones en que puede hallarse un hombre pío se aprovechan para formular la teología correspondiente: súplica y exaudición (p. 229).

A continuación, después de una reconsideración de la teología de los Salmos o mejor dicho de los Salmos en las teologías del AT (Gunkel, Von Rad, Zimmerli, Westermann) y de su categorización generalmente asumida como "respuesta" (Von Rad), se procede al estudio temático, no formal, de un número de salmos 'recientes' (p. 231) bajo el doble epígrafe de 'síntesis' (Sal 33, 111-112, 135, 144,

146) y 'poetización' (Sal 130, 119, 117, 19), como dos maneras de hacer teología. La selección es un tanto aleatoria dentro del *corpus* de salmos aislados, fuera de otros contextos, históricos o proféticos. Los escogidos pertenecen a la categoría de 'salmos eruditos' (Mowinckel), composiciones desligadas ya del uso cúltilo, como profesiones de fe de fuerte cuño sapiencial que podían ser puestas en boca del piadoso israelita (p. 250). En su artificiosidad resultan 'teologías' *in nuce* (p. 255), con contenidos teológicos específicos y modelos textuales en algunos casos.

La conclusión pone de manifiesto, con un cierto incontenido entusiasmo, cómo oraciones doxológicas y salmos son las formas que mejor satisfacen las necesidades de sistematización del tardo Israel (p. 317). Ésta viene motivada por el 'contingentismo' del AT como narración histórica (p.317); quieren ser la interpretación de sentido. Se presentan además como 'respuesta' a la acción y palabra divinas (p. 318), elemento decisivo en el proceso de 'canonización' bíblico. Este tipo de 'interpretación' lírica falta en algunos casos, como en los Libros de los Reyes (p. 319), carentes de la significación que tiene David y su época. De ahí la importancia del Salterio como suplencia de teología/teologías del AT (p. 319), mejor que como piezas de culto. Son la forma más adecuada para sistematizar temas diferentes con total libertad, no condicionada por los 'hechos' (p. 320). Constituyen el puente hacia el *midrash* posterior, con su procedimiento por 'Stichwörter' no siempre manifiestos. Pone el acento no en los hechos sino en su efectividad y respuesta de agradecimiento y alabanza que generan (p. 321), y resultan la mejor forma de la reflexión teológica del antiguo Israel.

El libro concluye con una amplia bibliografía, inevitablemente selectiva dada la amplitud de la temática abordada, así como un índice de textos bíblicos aducidos.

El autor desarrolla su tesis a través de un minucioso análisis lingüístico y temático de los textos citados en el contexto general del AT, con revisión de posiciones anteriores. Se rastrean en éste los prototipos de tales formas y se resaltan sus transformaciones.

Quizá cabría preguntarse si algunas de esas correlaciones no provienen del fondo común de la tradición entonces en proceso de sistematización y ordenación más que de la dependencia de una 'Vorlage' textual concreta, individuable en un libro o pasaje bíblico determinado. En ese sentido el análisis nos parece en exceso ocupado en la criba de sus 'fuentes'.

Se aprecia igualmente un cierto confesionalismo, reflejado en preocupaciones de teodicea, en la repetida aporía protestante por compaginar 'palabra' de Dios y del hombre en la Biblia y por saber cómo ésta (oraciones y salmos) puede ser 'divina', o en la seguridad con que el autor halla adelantada en Dan 9 la doctrina paulina de la *sola gratia*.

Por otra parte, es patente un enfoque excesivamente intrabíblico, sin abertura a contextos culturales más amplios, aunque nada más fuera que como punto de referencia dialéctico. Las escasas referencias extrabíblicas que se hacen (p. 300, 303, 304 n. 31) se basan en una documentación bibliográfica insuficiente y superada.

Pero dentro de esta perspectiva intrabíblica creo que la obra desarrolla un punto de vista sumamente sugestivo y fructífero que reclama la aceptación. Supone la superación de síntesis teológicas anteriores, demasiado unilaterales, por una visión 'pragmática' de la palabra bíblica generadora de este tipo de 'respuestas' en el proceso de su definitiva configuración 'canónica'. La perspectiva *midráshica* leída en los textos estudiados puede resultar un tanto prematura, pero es altamente sugestiva para entender la génesis del AT. Estamos ante una obra que merece, como método y resultado, la atención de los biblistas.

G. del Olmo Lete

M. Salvini, *The Habiru Prism of King Tunip-Teššup of Tikunani* (Documenta Asiana 3). Roma 1996, Istituti Editoriali e Poligrafici Internazionali, 21 x 29,8, pp. 132 figs. 55.

The prism and three tablets published in this volume are a welcome addition to our knowledge about the history of Upper Mesopotamia in the first half of the second millennium B.C. The three tablets are published in copy, transliteration, translation, photograph, sign list and short commentary in footnotes. As for the prism, the copy is replaced by a complete set of thirty-five partial and enlarged photographs (figs. 8-43). The translation of the text is restricted, in turn, to the few lines which do not consist only of personal names. These are then listed in alphabetic order after a short glossary of the logograms and words.

As we are told in the general introduction (pp. 7-13), these four texts were found, among others, in the same archive. Nothing is known, however, of the provenance or circumstances of the finding of the items which belong to-day to a private collection. Nevertheless, as shown by the title of the book itself, the author suggests the ancient city Tikunani in Northern Mesopotamia as the origin of the archive. For one of the tablets, namely the letter from the Hittite king Labarna, is addressed to Tuniya of Tikunani (furthermore, the place name seems to be also attested in other, still unpublished, documents from this same archive, cf. n. 4 p. 7). This Tuniya, on the other hand, is identified by the author with king Tunip-Teššub, mentioned in the colophon of the prism; and Labarna, the addressor of the letter, with Hattušili I. The latter identification leads then the author to date the so-called "archive of king Tunip-Teššup of Tikunani" to the last third of the XVIIth century B.C.

The four texts deal with different matters and belong to different genres.

The prism is written in Akkadian and lists in eight columns, two on each side, 438 names of *ḥapīru*-men. These individuals are grouped into three teams headed by three different chiefs and are altogether put at the command of king Tunip-Teššub, as stated in the colophon on the bottom of the prism. The teams are in turn organized in decuries, except for the last group of each team which counts with a smaller number of *ḥapīru*-members, headed by their corresponding foreman (*ugula*) and well-divided in registers.¹ Most interesting is the date formula in the colophon which is based on the *līmu* system and mentions an extraordinary and so far unknown double eponym.

Concerning the edition of the prism, I would recall what has been recently insisted in a short assyriological note, namely the importance of including a copy regardless of the bulk of the material in question and the labour involved in such work. Indeed, although I agree completely that the accurate set of photographs and the thorough sign list provide an excellent basis to read this long text, I also agree with the belief that, for the time being, the copy of a cuneiform text is hardly replaceable and also indispensable. Another general remark, which applies also to the other three documents, is that no scale is provided for the different photographs in the book. On the other hand, I believe the evaluation of the essential onomastic material would have been certainly welcome in the edition proper of the text, rather than leaving it for a further publication.

As for the interpretation of the text, it is important to draw the attention to lines I 1f., V 47f. and VII 8f. These lines read: *tup-pí érin.meš (ḥa-pí-ri) ša PN*. This shows interestingly that the text of the prism is in fact a *Sammelurkunde* of three separate tablets which recorded the three different teams or troops of *ḥapīru*-men recruited for Tunip-Teššub. Note, in addition, that the prism reproduces also the end of each tablet which summarizes after a ruling the total amount of the members of each troop (*šu.nígin X érin.meš ša PN* [ll. V 45f., VII 6f. and the two lines written on the right upper corner of the bottom).

1. Note that the foremen of these reduced groups are called expressly *ugula* 4 (V 41), *ugula* 8 (VI 53) and *ugula* 6 (VIII 48), whereas the foremen in charge of the squads of ten (the well-known [*w*]akīl ušurti[m]) are simply called, by defect, *ugula*.

Of interest for the historical setting of the document, as already pointed out above, is the date formula inscribed on the bottom of the prism. The use of the *līmu* system may of course indicate that Tunip-Teššub was a vassal of Assyria. This, on the other hand, could be supported not only by the second eponym Aššur-iddin –a name which seems to be foreign to the predominant Hurrian local anthroponymy listed in the prism– but also by the spelling of the theophoric element (^d*a-šur*, [LÁL.SAR]) which can be ascribed to Šamši-Adad I (cf. p. 35 n. 4). But what seems to be most probable, as stated also above, is that the text of the prism must be associated with the Assyrian provincial archives of Chagar Bazar, Tell Rimah and Mari. Not only on the basis of the *līmu* dating but also the anthroponymy (note the similar spellings, too) and, most interestingly, as observed by the author on p. 13, because “five month names (...) out of six in the texts from Tikunani” (the one in the prism, namely Abum, is so far the only published) “correspond to the calendar used in Chagar Bazar and Tell ar-Rimāḥ and in the letters of Šamši-Adad I from Mari”.

The Akkadian letter of the Hittite king Labarna to Tuniya, which is like the previous document in a remarkably good state of preservation, had already been published and thoroughly discussed by the author in *SMEA* 34 (1994) pp. 61-80. There he interpreted the historical context of the message as reflecting the military campaigns of Hattušili I against the Hurrian kingdoms of Upper Mesopotamia and Northern Syria (bringing thus the archive closer this time to Alalah VII). The geographical setting is shown by the place names Haḫḫum, Niḫriya, Zalpar and, of course, Tikunani, mentioned in the text; and that the addressor is Labarna II rather than Labarna I is mainly based on the reference to the capture of Haḫḫum (see *SMEA* 34 p. 66). The capture of Haḫḫum, however, is not so explicit. More obvious seems to me the reference to the destruction of Zalpar in ll. 36-39: “With him who goes on with treacherous activities, like I did with the city of Zalpar, so shall I do with him!”; which may indeed be identified with Hattušili I's often reported struggle and curse against this town. The letter attests also to the delicate, and even opposing, situation the Hittite king was faced with in this area of Upper Mesopotamia. As a matter of fact, one could understand the whole message as a means of reassuring the fidelity of his vassal Tuniya. For example, lines 4-7 describe, insistingly, the concrete terms of the vassalship: “You are my servant: so protect me! And so I will protect you, my servant! Tikunan(i) is my city and you are my servant. Your country is my country. So I will protect you!”.

Another important aspect of this loyal relationship is the regular mutual exchange of needs and goods. Introduced probably by ll. 14f.: “I from here, and you from there”,² lines 16-31 describe the Hittite king's orders (e.g. “the iron and the lion[-statue] which was returned from Niḫriya”, or “black and white bristles”) and his disposition to supply Tuniya's wishes and needs.³ But the hostile circumstances referred to above are best reflected in the last paragraph of the message. In lines 31-40, the Hittite king exhorts his vassal Tuniya not to listen to the treacherous words (*a-wa-ti ša-ra-ti*) that are being said, and to obey his own words (*a-wa-ti-ia ú-šur*). Interestingly, his exhortation is emphasized by means of a proverb (for the use of proverbs in Hittite literature, see G. Beckman *JNES* 45 [1986] pp. 19-30; note also the significant use of one proverb of the Hittites by the king of Karkemiš in RS 20.216:5-11, a letter sent to the king of Ugarit). As for its interpretation, I would prefer to understand it differently from the author and translate: “Take care with the bull's horns and take care with the lion's tail! (And) do not catch the

2. The author, however, prefers to understand it as a military message: “(We advance/we attack him)”.

3. As pointed out by the author in *SMEA* 34 p. 65, the verbal form in l. 20 should rather be read *lu-ú-ša'-bi-la-kun* (cf. the same expression in l. 23). On the other hand, I would rather consider the temporal clause in ll. 24f. (“When I arrive to Zalpar”) as the beginning of the sentence, subordinate thus to ll. 25f.

fox's tail!"⁴ As for the matter with *Ḫaḫḫum* mentioned in ll. 8-13, I would take it for Labarna's answer to a previous message or complain of Tuniya (note that it represents in fact the first topic of the message). Indeed, it seems to me that what is described in this passage is a local conflict between Tuniya and the man from *Ḫaḫḫum* who does not behave according to the established rules (i.e. delivering the grain, cattle and sheep and goats). Therefore, the Hittite overlord advises him to "be a man before him" (note the same expression, spelled *lu a-wi-la-at*, in ARM 1 69 Rs. 13', a letter from Šamši-Adad to his son).

Two teratological omens are inscribed in Akkadian on the obverse of another tablet of this archive. In spite of the lack of archaeological context, it can be reasonably argued that this text represents one of the oldest—if not the oldest—evidence of this kind of divination. In his edition of AEM I/1 241 J.-M. Durand considered this Mari letter to be a "document spectaculaire" because it contained so far the description of the most ancient *izbum* ever observed (older thus than AbB 3 50:23). He also concluded that divination in Mari belonged in fact "à une époque 'proto-Šumma izbum'" where no compendium was yet in use. "S'il en avait eu," —he explained— "la simple description de l'*izbum* suffisait. L'envoi de la dépouille n'est pas effectué simplement pour que le roi puisse contrôler le rapport qui lui est fait, ou pour satisfaire sa curiosité, mais certainement aussi pour que l'on se serve d'elle comme d'un 'support témoin', en présence duquel on pouvait procéder à une interrogation hépatoscopique" (AEM I/1 p. 488). Our text, however, which could be classified as an *excerpt*, seems to prove that if the canonical series *Šumma izbu* was, of course, not yet elaborated, a series —'proto-Šumma izbum', following J.-M. Durand's designation— did in fact exist as early as the date of our archive.⁵

Note that instead of *šumma izbum*, the omen in our tablet begins with *šumma mūra*.⁶ Also significant is the fact that no logograms are used to designate the parts of the body (showing the archaic stage of this composition);⁷ and that, as pointed out by the author, both apodoses mention the *ḫapiru*-men (one should note that the coming of the *ḫapiru*-troops are also attested in one [or two?] apodosis of the later Hittite teratological series, namely StBoT 9 [KUB 8 83]: 9', 14'[?]).

The Hurrian text. The fourth and last document is a fragmented oblong tablet written in the Hurrian language and difficult to decipher. One may take it as an administrative record or a letter on account of the two preserved personal names Kuzzi⁸ and Šamaš-mušēšer. One could note the double

4. Transliterating thus *šī-bā-at* (instead of *šī-pa-at*) in ll. 34 and 35 for *l'Isibbat*. Note that another proverb based on both the lion's and fox's tails is found in the Neo-Assyrian letter ABL 555 Rs. 3-6, cf. *BWL* p. 281; on the other hand, as noted by the author (*SMEA* 34 p. 65), the bull's horns are also part of another proverb quoted in a Mari letter (for the use in general of proverbs in literature, see W.W. Hallo *Fs. Moran* pp. 205-217).

5. One may therefore wonder whether there existed also a compendium at Mari (note that teratomancy was in fact part of the diviner's craft in Mari as stated in 'le protocole des devins' AEM I/1 1). As a matter of fact, J.-M. Durand's argument poses the following problems: How can the diviner practice an hepatoscopical examination of the "dépouille" when, as convincingly stated by the author himself, "il aurait fallu certainement l'œil exercé d'un anatomiste pour s'y reconnaître dans le magma de chairs en décomposition qu'on mettait sous les yeux du gouverneur" (before sending it to the king!)? On the other hand, another message, AEM I/1 242, which describes a 'proto-Šumma ālu' observed omen, namely the occurrence of a line of ants within the palace, ends in the same way as the *izbum*: the ants are packed in a clod of earth from the place of origin and it is then sent to the king. Now the second question arises: Why are they sent to the king? Certainly not for the diviner's examination; nor, as stated by J.-M. Durand, to satisfy the king's curiosity. I would agree with the author and think that it was used as a "support témoin"; not, however, to proceed with an hepatoscopical examination but, perhaps, to perform an apotropaic ritual, in which case both the "carcasse en mauvais état de conservation" of the *izbum* and the clod with the ants may have proved to be not only useful but necessary. This, in turn, would point to the existence also of a 'proto-Namburi' stage.

6. With this regard, I do not consider the restoration <*ū-li-ū*> in l. 1 necessary.

7. I find strange the use of SAG in l. 10, as opposed to *qā-qā-du* in ll. 1 and 10. Accordingly, and on the basis of the photograph, I would tentatively suggest to read *ap-pa*, instead.

8. Note that this PN is also attested in the prism, spelled *ku-uz-zī* (V 20), *ku-uz-za* (II 2) and also perhaps *ku-šī* (I 49; cf. *zu-ū-šī*, IV 6, VIII 8 and *zu-ū-zu*, VI 8, *zu-uz-zī*, VIII 48).

ruling to separate paragraphs on the obverse and the slightly separated words, common for example in the Mittani or in the Tell Brak letters.

In any case, the discovery of such text confirms the idea, already suggested by the etymology of most of the personal names listed in the prism, that the archive where these documents were found probably belonged in a deeply influenced Hurrian milieu, as did probably other towns and areas of Upper Mesopotamia and Northern Syria in the first half of the second millennium B.C., like modern Chagar Bazar or Tell Rimah, or also Alalah VII.

Before closing the review, one needs of course to re-evaluate the chronology and identity of the 'archive of Tikunani'. Both problems are confined, as already mentioned, by the lack of the essential archaeological context of the prism and tablets. Nevertheless, there is an obvious discrepancy about the historical context between the prism and the letter. In the latter, Tuniya is clearly shown as a vassal of the Hittite king, presumably Hattušili I. And the former is dated according to the Assyrian eponym-system. This questions, then, the identification between Tuniya on the one hand and Tunip-Teššub on the other. Perhaps such problems will be solved as soon as the other documents are published.

With this regard, it goes without saying that these minor remarks should not detract from the obvious merit of the work under review. Mirjo Salvini has presented us as quickly as it is praiseworthy with a valuable material of difficult access. We can only hope that he will pursue the study of these texts and the publication of this interesting and important archive with the same application.

I. Márquez Rowe

B. Teissier, *Egyptian Iconography on Syro-Palestinian Cylinder Seals of the Middle Bronze Age* (Orbis Biblicus et Orientalis 11. Series Archaeologica), Fribourg Switzerland/Göttingen 1996, University Press/Vandenhoeck & Ruprecht, xx x xx, pp. 234.

La obra es un estudio sobre la presencia de ciertos elementos iconográficos egipcios en escenas representadas sobre sellos procedentes del área sirio-palestina, que remontan al periodo del BM. La autora, investigadora de la glíptica medio-oriental, del Wolfson College de Oxford, es especialista en estos temas, como lo demuestran sus publicaciones, exponente de etapas importantes de su actividad a lo largo de casi veinte años. Este trabajo, como podemos observar en los agradecimientos, es una versión modificada de la tesis doctoral llevada a cabo en 1989 en la Facultad de Estudios Orientales de la Universidad de Oxford y en la que han colaborado numerosos especialistas del sector. Como puede leerse en el Prefacio, el intento de este libro es doble: "First, it seeks to contribute to both the cultural history of Syria in the Middle Bronze Age and the development of appropriate methods for the analysis of ancient glyptic imagery. Second, it attempts to assess Egyptian "influence" and Syro-Levantine perceptions of Egypt through an exploration of the use of Egyptian imagery in Syro-Levantine cylinder seal iconography (Chapter 3 and 5)."

La obra se divide en siete capítulos (incluyendo uno de introducción y otro de conclusión). La introducción se abre con una útil descripción del contexto histórico de las tres áreas de producción del tipo de sellos de los cuales se ocupa este estudio (Siria, Líbano y Palestina). Tal descripción, en sintonía con la finalidad de la autora, intenta poner de relieve toda posible conexión o relación con el Antiguo Egipto que pueda contribuir a explicar o a justificar la presencia de elementos iconográficos egipcios en las escenas representadas sobre los sellos de esta área. En esta misma parte introductoria se analiza dos de

entre los probables medios de difusión de los elementos iconográficos egipcios en el arte sirio-palestino: el comercio y las migraciones. Finaliza con una breve mención sobre la utilización de los sellos.

En la primera parte del segundo capítulo titulado: "Sellos sirios y talleres de inspiración egipcia", Teissier determina la periodización de la producción de sellos, reunidos en tres momentos principales: preclásico, clásico y postclásico. La segunda parte del capítulo ofrece, a su vez, una interesante y detallada clasificación (según criterios cronológico-geográficos y estilísticos) de los lugares de producción de los sellos, en cinco grupos: Taller A, Norte de Siria; Taller B, Norte de Siria; Grupo C, Levante y Palestina; Taller D, Alalakh; Taller E, Alalakh. Para ilustrar cada grupo se ha incluido un buen lote de figuras.

El tercer capítulo, "Propiedades", ofrece un análisis cuidado, unido a un amplio repertorio de ilustraciones de numerosos sellos, como en los restantes capítulos del libro. Cada sello analizado va acompañado de la traducción de la inscripción correspondiente, inscripción que casi siempre nos da información sobre el propietario (nombre, estamento, etc.). La parte más amplia está dedicada a los sellos de propiedad real; siguen después, los de propiedad oficial de alto rango; y, finalmente, aquéllos pertenecientes a otros dignatarios, o de carácter privado.

El capítulo cuarto, "Introducción a la iconografía siria", es un intento de proporcionar al lector indicaciones sobre las características principales de la iconografía de esta área geográfica con vistas a aportar elementos útiles para una confrontación de la siria con la egipcia y para la individualización de las influencias ejercidas por esta última.

Los capítulos quinto y sexto constituyen la parte fundamental del libro, en la que se desarrollan las tesis de la autora. El capítulo quinto, "Iconografía egipcia y de inspiración egipcia", ofrece un análisis profundo y pormenorizado de todos los motivos con elementos de inspiración egipcia que aparecen en las representaciones de los sellos. Teissier subdivide estas representaciones, basándose en las diversas posibilidades de interacción de los elementos egipcios con los sirio-levantinos, en tres grupos principales: a) escenas egipcias y egiptizantes en un contexto sirio-levantino; b) figuras y símbolos egipcios y egiptizantes en un contexto sirio-levantino: el faraón, dioses egipcios, diosas egipcias y egiptizantes, el niño y el joven, el león-demonio (Bes), esfinges, grifos, halcones, aves con cabeza de carnero, buitres, cobras divinas, el disco solar con alas, la cabeza de Hathor, el *ank* y otros símbolos, motivos florales y decorativos, y por último, animales varios (garzas, avefrías, simios); c) figuras siro-levantinas con características de inspiración egipcia (atributos, posiciones, etc.).

El capítulo sexto, "Tipología de la iconografía egipcia y egiptizante", sigue el esquema del precedente. La autora reconsidera todos los motivos ya tratados en el capítulo anterior, pero desde un punto de vista diferente. Esta parte se ocupa de acoger y confrontar todas las variantes de un mismo tema, el análisis de las cuales nos da, entre tanto, indicaciones interesantes sobre las variaciones de la percepción y de la interpretación de los motivos egipcios de la zona de producción o del artista que los elaboraba.

El capítulo séptimo, además de un breve resumen de los capítulos precedentes, presenta también una serie de reflexiones concluyentes sobre los motivos principales de las figuraciones de inspiración egipcia representados en los sellos cilíndricos: a) el rey egipcio (faraón), b) las divinidades y patronos, c) las escenas con seres imaginarios o mitológicos, y d) los símbolos.

En relación con la difusión de los motivos iconográficos de inspiración egipcia, la autora concluye que este repertorio de imágenes no es el resultado de una clase de imposición ligada a la influencia política y religiosa de Egipto sobre Siria. Se trata, más bien, de una asimilación espontánea y coherente dentro de la integridad de un repertorio artístico, ya formado, y que era expresión de estabilidad política y autonomía cultural de la Siria durante la Edad del BM. En otras dos áreas geográficas interesadas por el fenómeno en cuestión, Líbano y Palestina, la presencia de los sellos cilíndricos con figuraciones de inspiración egipcia es más limitada. Esto refleja la diversidad de la condición política y social de estas regiones, en las que los contactos con Egipto estaban mucho menos desarrollados.

La obra finaliza con un apéndice que incluye un índice alfabético de los elementos iconográficos egipcios, un segundo apéndice que comprende el catálogo de los sellos analizados, con la mención de otros tipos de sellos egipcios, y un índice de ilustraciones, que nos ayuda a localizar nombres, tipos de sellos y tipos de iconografía representada. El análisis llevado a cabo a lo largo de toda la obra está muy bien documentado, como queda patente en el amplio apartado bibliográfico recogido al final de la misma.

M.L. Mangado Alonso